

Reciclaje

Maullidos Están de moda, y no sólo en YouTube; les ofrecemos un caso típico de abducción humana por felino que explica muchas cosas...

Yo por mi gato, mato

ISABEL GÓMEZ MELENCHÓN

Entiéndanlo, no es que yo sea una persona especialmente violenta, pero es que lo llevo en la sangre, y la sangre, como la cabra, tira al monte. Mi madre nació en la calle del Gato en una casa con el patio lleno de gatos. No sabemos si la elección de la casa tuvo que ver

Compartí la niñez con una maraña de felinos, con su pescado frito, sus cojines delante de la tele y sus hongos, por los que me tuvieron que poner inyecciones en la cabeza

Tibby, protagonista de '¿Qué hace mi gato cuando no estoy?', con GPS al cuello, después con cámara fotográfica y para rematar con una nota para los vecinos; un caso de obsesión gatuna

ILUSTRACIONES: WENDY MACNAUGHTON

con el nombre de la calle o fue producto de una afortunada coincidencia, pero la cuestión es que mi abuela, fundadora de la dinastía, ya recogía cuanto felino encontraba vagando en solitario y como no había fincas por legar, dejó a mi madre en herencia tal desmesurado amor gatuno.

Yo también nací en una casa con un patio lleno de gatos, confundida entre ellos. Compartíamos el

pescado frito y los cojines delante de la estufa. También compartí con ellos cosas menos agradables, como las pulgas y otras peores, que no entraré en detalles, baste como ejemplo unos hongos que me pegó un gato callejero y por los que me tuvieron que poner una tanda de inyecciones en el cuero cabelludo. Sobreviví a ello y si a veces la cabeza no me funciona como debiera no hay que echarle la culpa a lo que ocurrió en su exterior sino a lo que bulle en su interior.

Mi madre me traspasó la ya inevitable dote de amor hacia los felinos y como no tengo patio los fines de semana acudo puntualmente a una colonia protegida a alimentarlos y a interesarme por sus cosas. El coche siempre huele a comida gatuna y yo misma también, de forma que no es extraño que cuando aparco en la calle y vuelvo a buscar el auto encuentre un coro de felinos alrededor sin que haya ningún distintivo especial que indique que allí viaja una cuidadora en potencia. Ahora mi hijo (aprovecho para enviarle un saludo desde aquí, que

LIBROS

Caroline Paul
¿Qué hace mi gato cuando no estoy?

ARIEL, 160 PÁGINAS
17,90 EUROS

The Oatmeal
Cómo saber si tu gato planea matarte

ASTIBERRI, 136 PÁGINAS, 15 EUROS

Susan Herbert
Gatos de Película

LATA DE SAL, 64 PÁGINAS, 17,90 EUROS

Simon Tofield
El gran libro de Simon's Cat

DUOMO, 408 PÁGINAS, 16 EUROS

ROPA

Estampados gatunos

Miu Miu, Jason Wu, Lanvin, Victoria Beckham, Paul and Joe

Zapatos

Charlotte Olympia

Hogar

Colección Karl Lagerfeld 2014

GRUPOS

Yo por mi gato mato

GATOS 'VIRALES'

Grumpy Cat:
www.grumpycats.com

Maru:
maruthecat.tumblr.com

Nora The Piano Cat:
norathepianocat.com/

seguro que me está leyendo) también apunta maneras y veo complacida que la vida sigue su curso y la tradición se mantiene. Ahí donde haya un gato por salvar allí estaremos uno de nosotros. Y no sólo nosotros, que tan largo prefacio era sólo para entrar en materia aunque tarde: vivimos un florecer gatuno, un amanecer felino, un esplendor peludo poblado de bigotes.

Dicen los estudiosos del tema que las sociedades abiertas y libre-pensadoras son amantes de los gatos, y debe ser cierto, si consideramos que algunos de los momentos más oscuros de nuestro pasado han coincidido con persecuciones de estos animales independientes, seguramente por esa misma calidad. Y si además eran negros los vinculaban a la brujería, en el colmo del racismo y la idiotez. ¿Qué diría la Inquisición de Grumpy Cat? Ya saben, el minino (minina) que por un azar genético luce una expresión de permanente cabreo y cuyos vídeos virales y posteriores contratos comerciales han convertido en millonarios a sus dueños, que en contraste lucen unas risueñas jetas. La obsesión gatuna alcanza el climax con dos libros impresionables: *Cómo saber si su gato planea matarte*, análisis jocoso de las conductas felinas para que el arañazo no nos pille por sorpresa, y *¿Qué hace mi gato cuando no estoy?* en el que la autora llega al extremo de ponerle un GPS en el collar a su peludo compañero de piso.

Los gatos se han convertido en el último maullido, quizás porque consiguen lo que quieren sin tener que ir detrás de nadie. Al revés que nosotros, los humanos. |

